

✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "C" ✠

Primer Domingo de Adviento

*"Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube
con gran poder y majestad" (u 27)*

Jr 33,14-16; Lc 21,25-28; 34-36

Fiesta de Santa Bárbara, 4 de diciembre



Santa Bárbara

Autor: Jan van Eyck, año 1437



Imagen: www.pfarrbriefservice.de



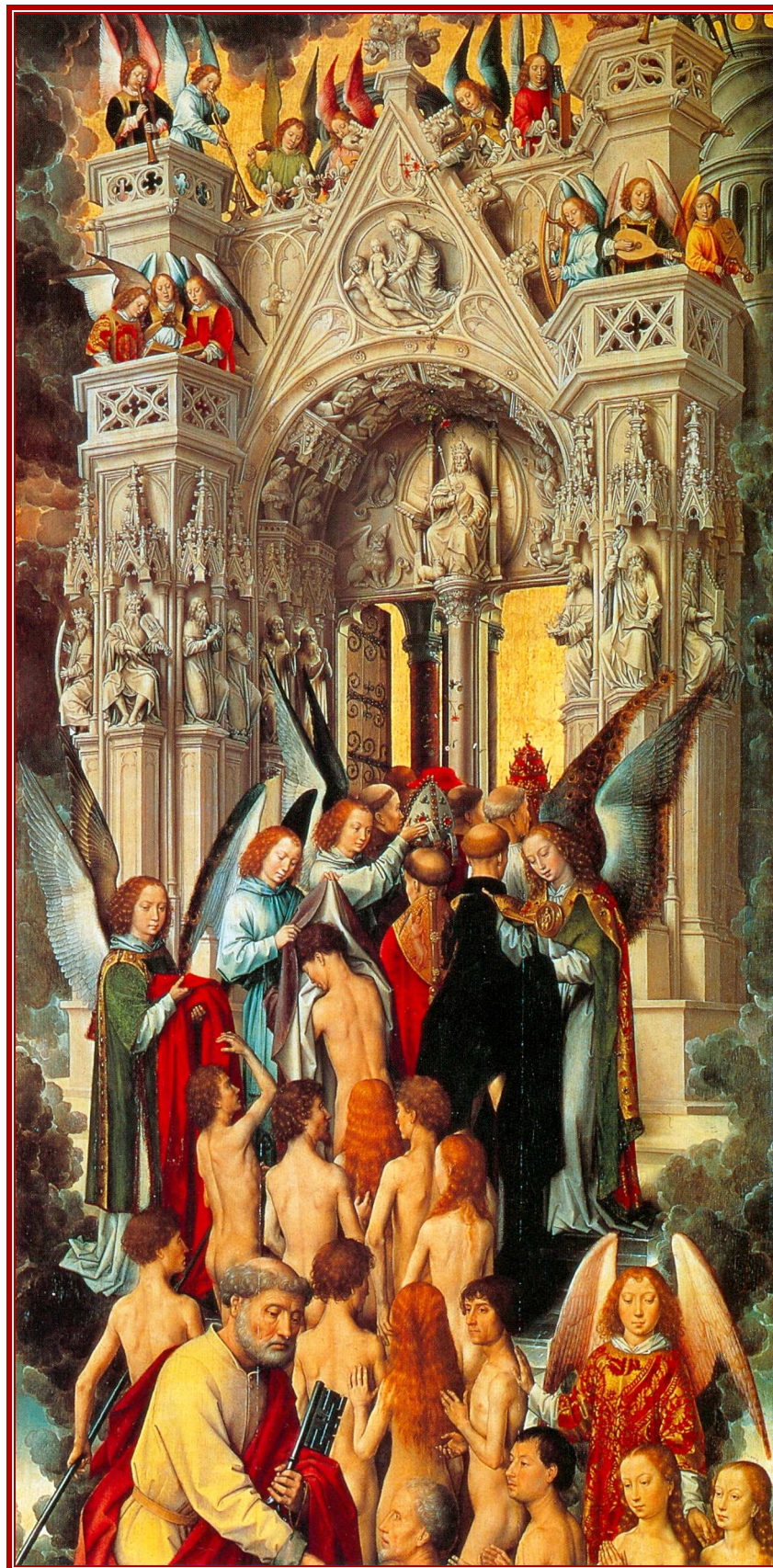
San Lucas pintando a María. Detalle

Autor: Rogier van der Weyden, siglo XV



El Todopoderoso

Visión de Hildegarda von Bingen, siglo XII



El Juicio Final. Detalle

Autor: Hans Memling, siglo XV

Homilía para el Domingo Primero de Adviento del ciclo litúrgico ©

Lectura: Jr. 33,14-16

Evangelio: Lc 21-25-28/34-36

Sugerencias para esta homilía de Wilhelm Willms (‘Magnificat’,
Dic. 2012, pág. 26 s.)

Autor: P. Heribert Graab S.J.

¿Saben ustedes verdaderamente
por qué el año civil comienza el uno de Enero?
Esta fecha remite a la antigua cronología romana:
El primero de Enero comenzaban los cónsules romanos el desempeño de
su cargo.
Si esta circunstancia es verdaderamente un motivo,
para que comencemos también el año 2013
el primero de Enero,
pueden juzgarlo ustedes por sí mismos.

Los cristianos ya comenzaron en la antigüedad
a contar los años a partir del nacimiento de Cristo.
La cuarta oración de nuestra liturgia dice:
Dios ha enviado a Su Hijo como Salvador
de la humanidad “después de que llegase la plenitud de los tiempos”.
Hacia esto se han orientado también los cristianos ya muy
tempranamente para la fijación del comienzo del año.
Primeramente eligieron el 25 de Marzo-
día de la Anunciación del Nacimiento de Jesús
en María.
Más tarde se tomó –en todo caso en muchas partes de Europa– el día seis
de Enero como día de
Año Nuevo, por tanto, el día de la Manifestación
del Señor, la fiesta de Navidad más antigua
de la Cristiandad.

Desde el siglo VII, el año litúrgico comienza con el ‘Adviento’, por

consiguiente, con el tiempo que abarca la 'llegada del Señor a este mundo' de forma consciente.

¡Por eso también para nosotros comienza año tras año y siempre de nuevo una nueva época!

Por otra parte, los relojes andan como los relojes de este mundo.

Reciben sus impulsos mediante el 'mammon' y están programados para la 'muerte'.

Nuestros relojes, por el contrario, tienen a Jesucristo como dador de impulsos y están programados para la Vida, para la Resurrección.

Futuro y plenitud en la eternidad de Dios.

El tiempo de este mundo corre y corre y corre hacia el vacío.

La vida cristiana tiene otra cualidad temporal.

El tiempo cristiano está orientado hacia la esperanza y la confianza creyente, hacia la paz definitiva y la plenitud de la vida.

Con la confianza en la acción de Dios en este tiempo ya vio Jeremías en una visión despuntar el tiempo venidero de la salvación en el nacimiento de un retoño de David.

Mediante Él se harían realidad, justicia y razón como factores determinantes de la realidad.

Jeremías resume este mensaje de salvación en el lema "Yahwe es nuestra justicia".

Y ciertamente este lema es entonces el núcleo de lo que Jesús en Su mensaje del 'Reino de Dios' anuncia y vive: "Yahwe es nuestra justicia" y precisamente no una justicia dirigida por los intereses de este mundo y menos aún por nuestra propia egolatría.

Los relojes de Dios andan de forma diferente que los nuestros.

Dios se coloca sobre el tiempo que es necesario para un crecimiento orgánico.

Por eso Jesús compara el 'Reino de Dios' venidero con un grano de mostaza, que es una semilla muy pequeña,

pero que cuando crece se convierte en un árbol,
en cuyas ramas anidan los pájaros del cielo.
Pero al final de este tiempo, en el Reino de Dios crece y va madurando y
“verá venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad sobre una
nube.”

Con cuanta frecuencia, también aquí:

La imagen de la ‘nube’ corresponde a la del propio Dios.

El ‘Hijo del Hombre’ se hace visible a todo el mundo en Su gloria
divina.

El puente entre Dios y los seres humanos es definitivamente transitable
en ambas direcciones.

La humanidad es ‘salvada’ por la cercanía de Dios autodeseada.

Finalmente despunta un tiempo de paz venturosa.

Pero para ahora se dice que hay que estar orando despierto y vivir desde
la conciencia de que

la eternidad de Dios ‘llega’ en cualquier época
a nuestra vida.

Su Encarnación no es sólo un acontecimiento histórico.

Él quisiera también hoy y aquí hacerse humano.

Él quisiera ‘venir’ a mí mismo y a cada uno de nosotros:

¡un Adviento muy personal!

Esto puede y debe suceder muy concretamente:

En el ‘ángel del Señor’ recuerda la Iglesia diariamente la Encarnación de
Dios entonces

en María:

“El ángel del Señor trajo el mensaje a María

y ella recibió al Espíritu Santo.

María dijo: He aquí la esclava del Señor;

hágase en mí según Tu Palabra.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.”

En la historia del arte cristiano hay muchas representaciones de este
acontecimiento, bajo el título de “Conceptio per aurem”, es decir,
“concepción por medio del oído”.

El arcángel Gabriel es ‘sólo’ el portador del mensaje;
la verdadera Palabra, la ‘Palabra de Dios’
viene de la boca del Padre y se desliza,
por así decirlo, como embrión en un rayo
que va directamente al oído de María.
Ciertamente esto también sucede hoy:
La Palabra de Dios debe alcanzar nuestro oído interior, penetrar en
nosotros y
tomar cuerpo en nosotros.
Debe recibir en nosotros y mediante nosotros ‘manos y pies’.
Por tanto, debe hoy hacerse carne mediante nosotros.

Por eso debiéramos ser finos de oído y receptivos para la Palabra de
Dios.

Y debiéramos responder como María:

“Yo soy la esclava, yo soy la servidora del Señor;
hágase en mí según tu Palabra.”

O como oramos continuamente en el Padre nuestro:

“¡Hágase Tu voluntad!”

Adviento también significa:

Embarazarse continuamente de nuevo de Dios,
de la ‘Palabra de Dios’, del ‘propio Cristo.

Que la concepción de María se realice siempre
de nuevo en nosotros.

Que Cristo venga siempre de nuevo al mundo.

Siempre de nuevo: es decir, también con todas las complicaciones, que
ya entonces trajo consigo.

* Pensemos en la búsqueda de hospedaje:

No se acoge a este Cristo, la Palabra de Dios,
en ningún lugar, en ninguna época,
tengo cosas más importantes que hacer...

* Pensemos en la huida a Egipto:

También hoy hay muchas posibilidades de huida –
huida en la empresa y en el gentío de nuestro alrededor,
huida por las obligaciones profesionales o
en las diversiones,

huida hacia dentro, en islas mentales-espirituales o en el bienestar de oasis espirituales.

Con frecuencia decimos que los primeros cristianos erraron tremendamente con la espera cercana de la segunda venida de Jesucristo.

Verdaderamente ¿por qué?

Si nosotros situamos la venida de Cristo en tiempos venideros o en nuestro final en la muerte, entonces perderemos los momentos importantes de Su venida en las situaciones y realidades de nuestra vida.

Amén.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es